

Querido Miguel:

No se si me afijará

por los relojes es consecuencia de la  
buena administración que tenemos que  
hacer los que nos dedicamos a la  
gestión pública o más bien es con-  
secuencia del "síndrome de Estocolmo"  
que nos hace simpatizar con lo que  
odiamos. En cualquier caso mi pequeña  
colección se ha visto enriquecida por  
los relojes que has tenido la amabili-  
dad de enviarnos, uno de los cuales  
ya luce en mi muñeca avisándonos  
sorpasamente de que es que llegamos  
tiempo cada vez como más deprisa.

Mu fuerte abrazo

JCS